CARTA A MANUEL ALCÁNTARA

TE escribiré esta carta para estar en tu tiempo;
para que sepas de mi barca
en el punto del río que nunca navegaste,
porque las aguas siguen la corriente
y tú has llegado
en otro plazo de la orilla.

No creas que es cosa fácil.
Sabes que la memoria se me va no sé adónde
y me pierdo de un lado para otro
sin alcanzarme nunca.
(También es agua de pasar y pasar,
esto del pensamiento.)

Mira cuánta amistad en nuestras redes
y peces de colores,
que se nos quedan de milagro.

Te lo digo, Manuel, en este punto y hora
en que el remanso crece
y ensancha la ribera para llevarnos lentos
a un paisaje más todo.

Compañero de fugas, amigo de silencios,
de sabernos estar.
Me incorporo a tu agua porque te siento río,
pero mira mi barca con arena de tiempo
(a veces se me vara).
—Ya sabes algo de esto aunque tu tiempo es joven.

No hablemos del principio.
Esto sí lo diría de memoria;
con memoria de infancia.
Hoy no quisiera hablarte de mi barca en comienzo
ni acaso del después.
Si hubiera sido un árbol, qué fácil el relato.
Todo casi una línea
«viento», «pájaro», «espacio»...
Pero una barca es torpe,
y no siempre sus remos calan hondo.

¡Qué nuevo por el tiempo!
En tu espejo me miro
y pienso que esta barca casi pudo ser cuna.

Te hablaré de mis versos.
De mi «Luna de enero» ya para siempre allí.
También quisiera ahora hablarte de las cosas
que no se dicen nunca. Gritarte, así, de pronto:
«¡Escucha!»
Que escucharas con ojos lo que dentro navega
acaso lo que vuelve,
porque algo
tiene que volver
para que todo siga,
y las flores de trapo tengan al fin jardines.

Es mejor que no hablemos.
Tirando de la brida aquí está este presente
tirando del ahora, encendiendo su instante.
Yo quiero resguardarlo de toda indiferencia
porque me está naciendo para un mañana nuevo
donde ya lo incorporo.
(Retrato que nos plasma la sonrisa hasta siempre.

Para estar en tu tiempo te escribo estas palabras
para cuando del todo la barca se me vare
y encuentres mi pañuelo por juncos de la orilla
con la inicial en blanco.

CONCHA LAGOS